

LA GRULLA

*Viajera que hacia el polo marcó su travesía,
la grulla migratoria revuela entre el celaje;
y en pos de la bandada, que la olvidó en el viaje,
aflige con sus remos la inmensidad sombría.*

*Sin rumbo, ya cansada, prolonga todavía
sus gritos melancólicos en el hostil paisaje;
y luego, por las ráfagas vencido su plumaje,
desciende a las llanuras donde se apaga el día.*

*Huérfana, sobre el cámbulo florido de la vega,
se arropa con el ala mientras la noche llega;
y cuando huyendo al triste murmurio de las hojas
de nuevo cruza el éter azul del horizonte,
tiembla ante el sol, que trágico, desde la sien del monte,
extiende, como un águila, sus grandes alas rojas.*

Esta fue la nota triunfal —concluye Charria Tobar— en aquel ágape agreste, en que Castillo y Céspedes se abrazaron, después de haber leído el primero su poesía de fraternización, con este epígrafe conciliatorio de Renán (sic): “Amémonos los unos a los otros; si no, ¿quién nos amará?”.

Réstanos decir que Angel María Céspedes murió en 1956. La carátula del curioso folleto que contiene la polémica que se reproduce a continuación fue ilustrada por el célebre caricaturista Ricardo Rendón.

“DUELO LIRICO”

POLEMICA ENTRE ANGEL MARIA CESPEDES
Y EDUARDO CASTILLO